



ALGUNOS ELEMENTOS DE CULTURA MATERIAL TARDORROMANA PROCEDENTES DE LA “VILLA” DE SAN BLAS (OLITE, NAVARRA)

Aitor IRIARTE KORTAZAR*

RESUMEN: Se estudia un pequeño lote de materiales de fecha tardorromana (mediados del siglo IV, siglo V de J.C.) procedentes de la *villa* de San Blas (Olite). Se trata de fragmentos de D-S-P gris (representadas las formas 1a, 5b, 15 y 18b), un huso de hierro y un recipiente de chapa de bronce. Tanto el plato D-S-P 1a, como el huso y el recipiente de bronce, pudieran provenir de un contexto funerario.

ABSTRACT: Some items of Late Roman date (mid fourth, fifth century AD) coming from a *villa* at San Blas (Olite) are the subject of this paper. Fragments of grey D-S-P (representing the forms 1a, 5b, 15 and 18b), an iron spindle and a bronze sheet vessel. The dish D-S-P 1a, the spindle and the bronze vessel could come from a funerary context.

INTRODUCCIÓN

El yacimiento romano de San Blas está ubicado en una zona llana ligeramente al Sudeste del casco urbano de Olite, al otro lado del río Cidacos. Aunque no es el objeto de este breve artículo hacer una puesta al día de toda la información disponible sobre este emplazamiento, sobre el que no se han llevado a cabo nunca excavaciones¹, creo oportuno trazar una mínima semblanza del mismo.

* Instituto Alavés de Arqueología. San Antonio, 41 - 01003 Vitoria-Gasteiz.

¹ Y es muy improbable que se lleven a cabo algún día, puesto que la actividad incontrolada de los “furtivos” parece estar rematando la destrucción ocasionada por la intensa explotación agrícola.

Aparentemente, el asentamiento en San Blas perduró desde el siglo I hasta el V de J.C. y consistía en una *villa*, de cuyo carácter agrícola dan fe los fragmentos de *dolia* de gran tamaño recuperados en superficie. También incluía edificaciones de cierto porte, como dejan vislumbrar una basa de columna en arenisca y cientos de *tessellae* de pequeño tamaño rodando sueltas por los campos de cultivo...

Suministra alguna información adicional un manuscrito redactado por un erudito local de Olite a finales del siglo XIX²: “**S. Blas**. Si hemos de dar crédito a la tradición, era en lo antiguo capilla de templarios. Hoy no queda de este templo más que el recuerdo del sitio donde estuvo emplazado, por haber comunicado su nombre a un camino y a un término de la jurisdicción de Olite. Yo he visto sacar de sus cimientos multitud de piedra labrada de distintas formas y me consta que de allí se han extraído monedas antiguas de bronce y una de oro. También una especie de estatuilla de metal desconocido. En estos últimos años, haciendo labores profundas con objeto de plantar viñas, se encontraron unos labradores una porción de sepulcros hechos de hormigón cubiertos con enormes losas, encontrando en ellos hierros de raras formas y huesos humanos de desmesurada grandeza, denotando haber sido sus dueños de atléticas formas. También sacaron de aquel punto una piedra labrada en forma de arco de basa de estatua, que es a lo que yo me inclino, pues tiene en su base superior unas hendiduras denotando haber tenido introducido en ellas algún objeto como barras de hierro o alguna otra cosa que hoy no podemos adivinar. En una de las caras de esta piedra hay grabadas unas letras muy toscas, pero que se leen perfectamente en esta forma: *BONO REIPUBLICAE ORNATV*. Si algún curioso quiere verla no tiene más que dirigirse a la era de Dña. Manuela Torres, allí la encontrará sirviendo de banco. Las letras están bastante desgastadas por el empeño que tienen los muchachos en que desaparezcan.” Aparte de resaltar la existencia de un edificio de algún porte en el yacimiento -que no tuvo por qué ser la ermita-, lo más interesante de esta breve noticia es que nos relata el descubrimiento y destrucción de lo que, a todas luces, era una necrópolis tardorromana de inhumación³, dotada como mínimo de ajuares metálicos.

Lejos de una exhaustividad que, aunque deseable, no me es posible de momento asumir, mi única intención es presentar aquí un reducido lote de materiales cuyo, en principio, único denominador común es su cronología tardía, no muy anterior a comienzos del siglo V de J.C. Se trata de cinco recipientes de Sigillata Gálica Tardía -sólo uno de ellos está representado por algo más que un pequeño fragmento-, un recipiente de aleación de cobre y un punzón de hierro. Debo el acceso a estos materiales a la amabilidad de Javier Corcín Ortigosa, que me ha dado toda clase de facilidades para su estudio.

² Corcín 1996, 7.

³ Por supuesto, no sería raro encontrar una necrópolis medieval alrededor de lo que fue una ermita, pero considero que, tanto la estructura de las tumbas como la presencia de ajuares, lo descartarían por completo.

LOS MATERIALES

Sigillata Gálica Tardía (D-S-P)

Todos las piezas pertenecientes a este pequeño grupo⁴ son de la variedad gris y corresponden a formas abiertas, dos platos y tres cuencos.

Platos

D-S-P 1.- (fig. 1) Nueve fragmentos⁵ que permiten restituir gran parte del perfil -falta por completo la zona central de la base- de un gran plato de la forma 1a.

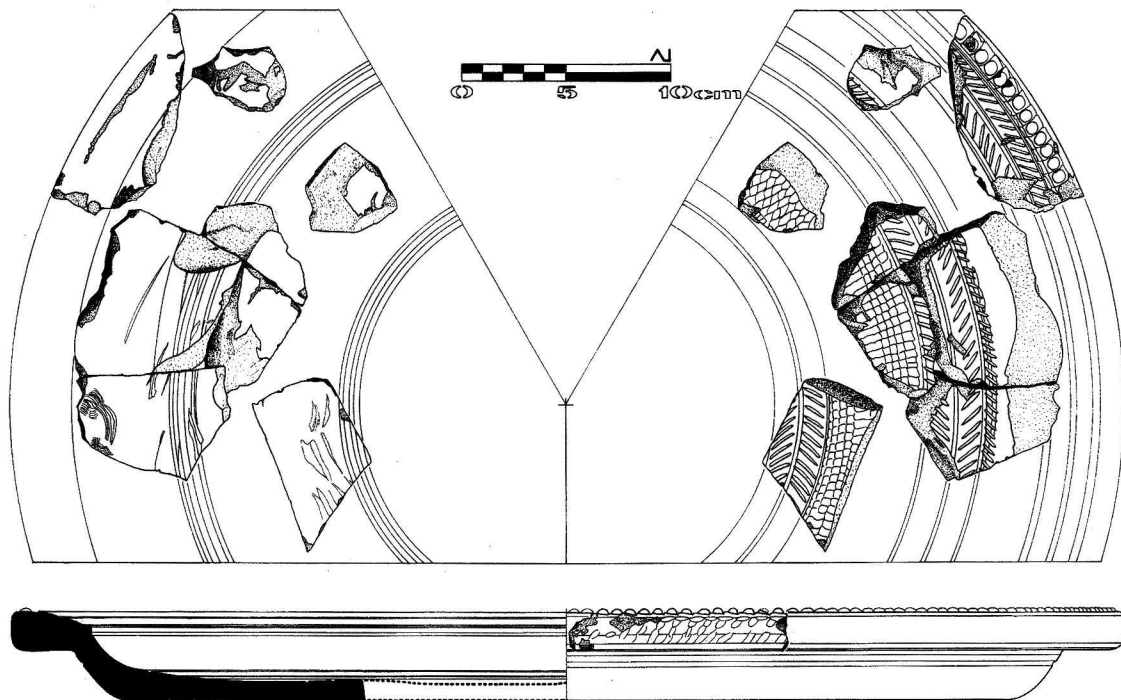


Figura 1.- Plato D-S-P. 1a. San Blas.

La decoración de la pieza, toda ella ubicada en su cara interna, se puede reconstruir de la siguiente manera: Sobre el frente del labio corre un burilado en forma de líneas oblicuas espaciadas; en su superficie plana -ligeramente inclinada hacia el

⁴ Han aparecido como resultado de varios años de prospecciones superficiales sistemáticas, por lo que su significativa escasez con respecto a otras producciones cerámicas contemporáneas debe ser interpretada como representativa de su presencia real en el yacimiento. No se puede excluir la presencia de fragmentos pertenecientes a la variedad anaranjada entre el resto del material, todavía sin clasificar.

⁵ Uno de ellos es una simple esquirla de la superficie exterior lisa del fondo, por lo tanto, no ha sido dibujado.

interior- se suceden concéntricamente, de fuera hacia dentro y separadas por acanaladuras, una hilera de semiesferas impresas en relieve y dos fajas de impresiones inclinadas de punta plana de espátula, contrapeadas formando espina de pez. La zona correspondiente a la breve pared ha sido dejada lisa y, en el arranque del fondo plano, se reanuda la decoración con una nueva serie de franjas concéntricas separadas entre sí por acanaladuras. Otras tres fajas de impresiones de punta de espátula inclinadas contrapeadas -más estrechas las de la faja exterior-, una faja ancha de burilado y dos nuevas fajas de impresiones de punta de espátula contrapeadas. Es probable que la zona que falta contuviese el usual gran motivo central, compuesto a base de impresiones de verdaderos punzones. La cara externa del plato exhibe acanaladuras como única ruptura de su campo liso, agrupadas en dos grupos de tres sobre el fondo externo, desprovisto de pie.

El diámetro externo, a nivel de borde, se puede estimar en 530 mm. y la altura -sin contar las semiesferas- en 42 mm. El grosor máximo del labio -nuevamente sin las semiesferas- es de 18 mm., el de la pared, de 13 mm. y el de la base, de 14 a 10 mm.

La pasta es homogénea, de textura ligeramente arenosa y de color gris Cailleux N-73. El engobe es compacto y satinado, de color gris Cailleux R-73.

El fragmento de labio conservado presenta manchas e incrustaciones de óxido de hierro en su cara superior. La cara externa de la pared tiene una huella digital corrida, aparentemente correspondiente a un pulgar, y escurriduras del engobe desde el labio hacia abajo.

D-S-P 5.- (fig. 2, 1) Un fragmento que restituye la zona superior del perfil de un plato o escudilla ancha, perteneciente con bastante probabilidad a la forma 5b. El borde superior, plano, está atravesado en su centro por una ancha acanaladura. No se conserva nada de su decoración, en caso de haberla poseído.

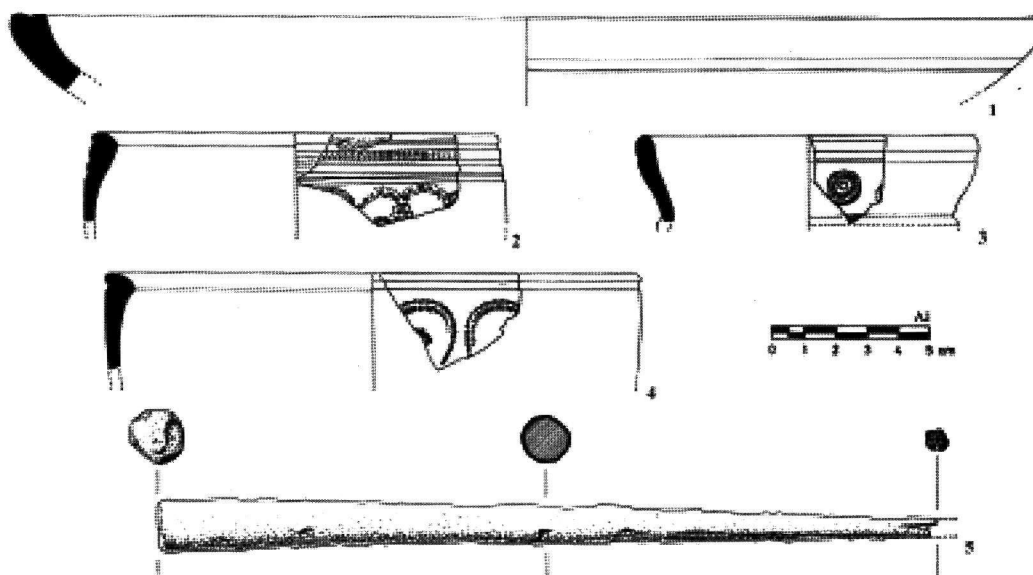


Figura 2- "Punzón" de hierro y fragmentos de D-S-P. San Blas.

El diámetro exterior máximo es de unos 330 mm. y el grosor de la pared oscila entre 12 mm. en el borde y 8 mm. en la zona más baja conservada.

La pasta es homogénea, de textura ligeramente arenosa y de color gris Cailleux N-73. El engobe es compacto y satinado, de color gris Cailleux P-73. Como en el caso anterior, su color es perfectamente homogéneo al interior, mientras que presenta variaciones de intensidad al exterior.

Cuencos

D-S-P 15.-

1.- (fig. 2, 2) Fragmento de la zona superior. La decoración conservada se desarrolla en la cara exterior, presentando la interior múltiples estrías de torneado. Bajo una sucesión de acanaladuras -provistas dos zonas consecutivas entre ellas de un leve burilado- se desarrollaba el friso decorativo superior, del que sólo nos ha llegado la parte de arriba. Parece que consistía en un entrecruzamiento de arquerías ultrasemicirculares, cada punzón de arco consta de dos líneas, la externa, estrecha y formada de triangulitos con las puntas mirando hacia fuera y, la interna, ancha y formada por triángulos contrapeados. Resta parte de otro punzón, que rellenaría los arcos y que parece ser un círculo de línea ancha, formada por trapecios.

El diámetro en el borde es de 130 mm. y el máximo conservado, de 136 mm. El grosor de la pared oscila entre 8 mm. en el borde y 3 mm. en la zona más baja conservada.

La pasta es homogénea, de textura ligeramente arenosa y de color gris Cailleux M-73. El engobe es ligero y apenas satinado, mate por la cara interior, de color gris Cailleux N-31.

2.- (fig. 2, 4) Fragmento de la zona superior. La decoración conservada se desarrolla en la cara exterior, presentando la interior múltiples estrías de torneado. Bajo una ancha acanaladura corría el friso superior, compuesto, según parece, de una sucesión de arquerías ultrasemicirculares. Cada punzón se compone de dos líneas, la externa formada por triángulos contrapeados y, la interna, por rectángulos y trapecios.

El diámetro en el borde es de 171 mm. El grosor de la pared oscila entre 9 mm. en el borde y 4 mm. en la zona más baja conservada.

La pasta es homogénea, de textura ligeramente arenosa y de color gris Cailleux N-73. El engobe es compacto y satinado, de color gris Cailleux R-73.

D-S-P 18.- (fig. 2, 3) Pequeño fragmento de la zona superior de una forma 18b. La decoración conservada se desarrolla en la cara exterior, presentando la interior múltiples estrías de torneado. La decoración del cuello la formaban una sucesión de punzones circulares, integrado cada uno por tres líneas, estrecha y formada por rectángulos la externa, ancha y formada por triángulos alargados no dispuestos radialmente, la intermedia y estrecha y continua la interna.

El diámetro en el borde es de 110 mm. y de 94 mm. en el estrangulamiento de la base del cuello. El grosor de la pared oscila entre 6 mm. en el labio y 4 mm. en el estrangulamiento.

La pasta es homogénea, de textura ligeramente arenosa y de color gris Cailleux N-73. El engobe es compacto y satinado, de color gris Cailleux R-73.

OBJETOS METÁLICOS

Punzón de hierro (fig. 2, 5)

Punzón de hierro de sección circular, completo a excepción de la punta, que está rota. Longitud conservada, 247 mm.; grosor en la base, 18 mm.; grosor en la parte más estrecha preservada, 7 mm. El extremo roto de hacia la punta presenta una tajadura que divide la sección en dos partes iguales y pudiera ser intencional.

Conserva todavía un buen núcleo.

Recipiente de chapa de bronce (fig. 3)

Dos fragmentos de un mismo⁶ recipiente, formado por batido⁷ de una chapa de aleación de cobre, seguramente bronce. Uno comprende la mayor parte del cuerpo y la base, pero extremadamente roto y deformado. El otro consiste en algo más de la cuarta parte del labio vuelto. El perfil, reconstruido con el máximo rigor posible, define una fuente troncocónica invertida, con pie resaltado, baquetón de refuerzo a media altura y ancho labio vuelto horizontal. Se podría encuadrar, de manera aproximativa, dentro del tipo 7 de Palol.

El batido de la pieza provocó numerosas roturas radiales en el labio, de las que el fragmento conservado mantiene cuatro, dos de ellas coincidiendo con sus fracturas de los extremos. Las cuatro roturas mencionadas fueron reparadas en origen⁸ con chapas rectangulares de bronce, de las que una se conserva completa, remachada al labio por debajo y con su borde vuelto envolviendo al del recipiente. Subsisten cinco remaches, con su cabeza hemisférica sobresaliendo visible de la cara superior del labio a una distancia del borde intencionadamente homogénea⁹, de unos 14 mm.- y con sus extremos remachados planos sobre las chapas de reparación.

⁶ A falta de un análisis metalográfico, sólo las características formales -incluyendo el color del metal tras ser pulido- de ambos fragmentos -cuyo estado de conservación no permite una restauración del perfil totalmente fiable- aseguran su pertenencia al mismo recipiente.

⁷ De todas maneras, la superficie del recipiente debió ser alisada durante la fase final de su fabricación, ya que no presenta huellas evidentes de martillado. Tampoco existe rastro alguno de torneado.

⁸ Ya he dicho que las roturas, por su forma y disposición, se han tenido forzosamente que producir durante el batido del recipiente.

⁹ La rotura del extremo izquierdo parece que era más larga que las demás conservadas y que abarcaba todo el ancho del labio. Ello obligó al fabricante a colocar una chapa de reparación más larga -perdida- y una segunda fila de remaches, de la que únicamente sobrevive parte de un orificio.

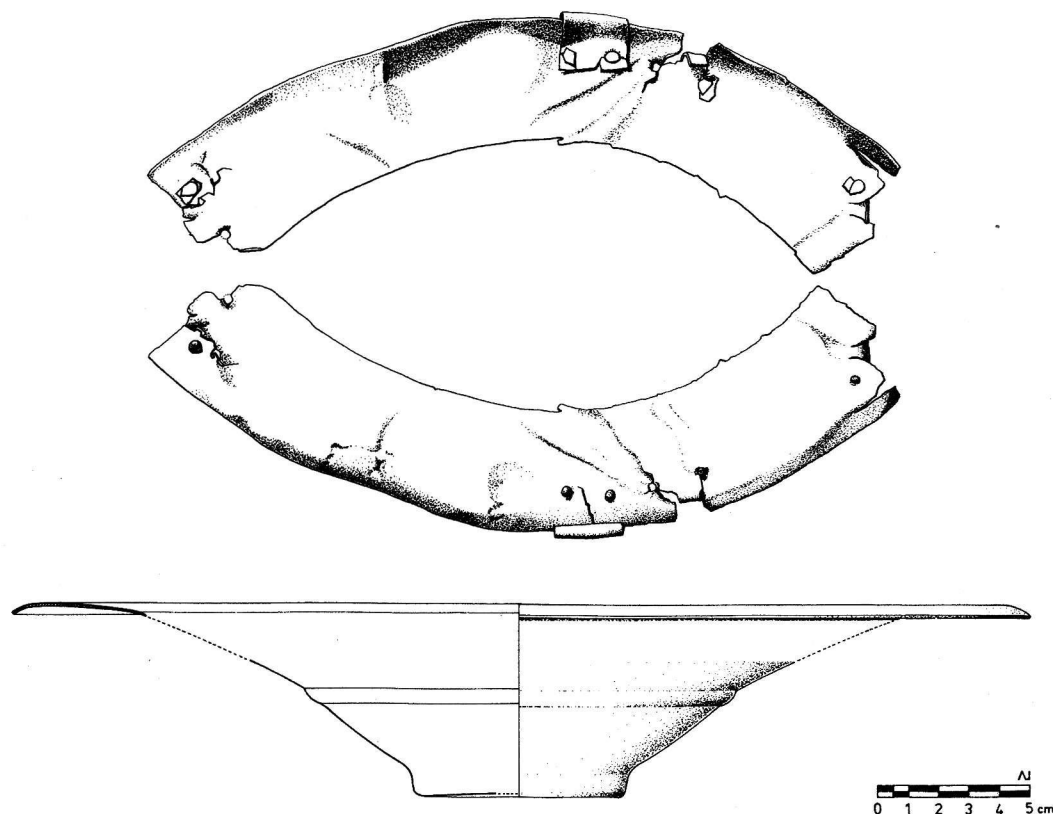


Figura 3. Recipiente de chapa de Bronce. San Blas.

El diámetro máximo de la pieza es de unos 335 mm. y, el de la base, de unos 70 mm. La altura reconstruida del recipiente ascendería a unos 64 mm. El grosor de pared del cuerpo y la base es de 0,5 mm. y el del labio oscila entre 1 y 1,5 mm. El grosor de la chapa empleada para las reparaciones es de 0,5 mm. Las cabezas de los remaches tienen un diámetro de 3,5 mm.

VALORACIÓN Y AJUSTE CRONOLÓGICO

Siempre resulta algo descorazonador tratar de extraer informaciones útiles de materiales descontextualizados. No obstante, intentaré a continuación apurar al máximo las posibilidades que tan magro punto de partida ofrece.

Con respecto a la D-S-P, descartado -por utópico- cualquier intento por mi parte de asignar tan pequeños fragmentos al grupo provenzal o al languedociano, debo consignar la existencia de indudables diferencias formales de pasta y engobe entre ellos: Los dos platos de forma 1 y 5 presentan unas características muy similares, con una pasta y engobe consistentes y una ejecución bastante cuidada, por lo que podrían proceder perfectamente del mismo taller; el cuenco 18, sin poder asimilarse a la categoría anterior, tiene con ella bastante en común; finalmente, los dos cuencos 15, especialmente el nº 2, se diferencian netamente, sus características son más descuidadas, y quizá fueran confeccionados en un taller diferente.

El punzón de hierro de sección circular es, dentro de su simplicidad, un objeto extremadamente característico de los ajuares funerarios tardorromanos hispanos. Algunos ejemplares proceden de la necrópolis de Simancas (Valladolid); tres, de la de Hornillos del Camino (Burgos); otros cinco, de la de San Miguel de Arroyo (Valladolid)¹⁰; otro, de la de Albalate de las Nogueras (Cuenca)¹¹; varios, de la necrópolis Sur de La Olmeda (Palencia)¹² y, finalmente, veintidós, de la necrópolis Norte de La Olmeda¹³. Era habitualmente identificado como un arma y agrupado indistintamente con las puntas de lanza cónicas de empuñadura tubular¹⁴, hasta que Palol hizo notar su aparición en ajuares femeninos en la necrópolis Sur de La Olmeda y apuntó su uso “en relación probablemente a las labores de hilado de lanas”¹⁵. Ciertamente, los ajuares de las tumbas suficientemente publicadas en las que aparecen punzones, o carecen de elementos “típicamente masculinos” como los cuchillos Simancas y otras armas, o presentan además elementos “típicamente femeninos” como pulseras y collares; son excepciones las tumbas nº 47 y 100 de la necrópolis Norte de La Olmeda, cuyos ocupantes han sido identificados positivamente como adultos jóvenes masculinos¹⁶. Creo que la utilización como simple punzón, que es la primera hipótesis que podría pasar por la cabeza, debe ser descartada, ya que una reproducción moderna¹⁷ pesa 350 gramos, lo que resulta algo excesivo e incómodo para este tipo de instrumento. No obstante, la funcionalidad sugerida por Palol es mucho más viable: Las características formales y de peso de estos “punzones” les permitirían funcionar perfectamente como un huso, con suficiente inercia como para mantenerse girando mientras se enroscaba a su alrededor el hilo. Otra peculiaridad de los husos es tener en la punta un dispositivo, pequeño gancho simple o doble, abultamiento, ranuras, espiral o similar, que sujetase el hilo. Como era de esperar, las condiciones de conservación del hierro no han permitido documentar en ningún caso la forma de la punta, que siempre aparece rota en los ejemplares arqueológicos que aquí se discuten. En la pieza de San Blas, ya he mencionado que parece insinuarse una bifurcación en ese extremo (fig. 2, 1), lo que podría interpretarse como inicio de un pequeño gancho doble en la punta¹⁸.

¹⁰ Palol 1969. Aparecieron en las tumbas nº 8, 9, 12, 19 y 20.

¹¹ Fuentes 1989, 47-48. Apareció en la tumba nº 8.

¹² Palol 1986, 61.

¹³ Abásolo *et alii* 1997, 139. Aparecieron en las tumbas nº 13, 18, 19, 20, 27, 31, 33, 39, 47, 48, 49, 52, 53, 55, 71, 72, 75, 87, 89, 92, 100 y 107.

¹⁴ Caballero 1974, 68-73; Fuentes 1989, 192.

¹⁵ Palol 1986, 61. Agradezco a Fernando Pérez Rodríguez-Aragón sus indicaciones, en este aspecto, sobre los punzones.

¹⁶ Abásolo *et alii* 1997, 43-46 y 119-120.

¹⁷ Realizada por J. Juanto, herrero de Sangüesa.

¹⁸ No confundir con los ganchos independientes, que aparecen asociados en varias ocasiones a los “punzones” en las necrópolis de La Olmeda (Abásolo *et alii* 1997, 140) y cuya, por ahora, ignota funcionalidad quizá no fuera muy diferente de la, no menos ignota (¿ruedas?), de los “osculatorios”.

El cuenco de chapa de bronce, si mi reconstrucción es correcta, tiene una forma a la que no he podido encontrar paralelos cercanos, excepto incluirla en un sentido amplio en la forma 7 de la clasificación de estos recipientes, establecida inicialmente por Palol¹⁹.

Aunque parezca casi irónico hablar de contextos en relación a unos objetos descontextualizados, creo que vale la pena al menos apuntar algunos datos. En primer lugar, el plato de D-S-P 1, a diferencia de los otros recipientes cerámicos, está representado por varios fragmentos, pertenecientes a diversas zonas del mismo, y con diferentes grados de erosión, por lo que no es excesivo suponer que estuviese entero antes de su primer desafortunado encuentro con el arado. En segundo lugar, las manchas e incrustaciones de óxido en el fragmento de labio conservado indican que el plato estaba enterrado con un objeto de hierro encima. La necrópolis de inhumación de San Blas contenía, según García Jaurrieta, "hierros de raras formas" y, dado que *lances* de gran tamaño son ajuar habitual en los cementerios tardorromanos, a menudo con otros objetos depositados sobre ellos²⁰, podría pensarse que el plato procede de la necrópolis de la *villa*. El "punzón" o huso de hierro es un objeto que, hasta ahora, únicamente se ha recuperado en contextos funerarios, con lo que podría también adscribirse a la necrópolis con preferencia a otros contextos. Los recipientes de chapa de bronce son también elementos que, sin ser para nada exclusivos de los contextos funerarios, se dan con más frecuencia en ellos que en los demás.

Para terminar con este apartado de recapitulación, sólo resta hablar de los posibles datos de orden cronológico ofrecidos por los elementos estudiados. Las cerámicas, por su frecuente aparición en contextos fechables, son las candidatas ideales para suministrar dataciones más precisas. En nuestro caso, la forma D-S-P 1a se sitúa entre 400 y 500 de J.C.²¹ y, la 5b, entre 370 y 500 de J.C.²², al igual que la 15 y la 18a²³. En cuanto a los "punzones" (husos) de hierro, su datación sigue la de las necrópolis "del Duero" en las que aparecen; por un lado, está la genérica propuesta por Fuentes, entre la segunda mitad o finales del siglo IV y, al menos, la primera mitad del V²⁴, y, por otro, la más aquilatada suministrada por los dos cementerios tardíos de La Olmeda -ambos contienen "punzones"-, el Norte, entre mediados del siglo IV y principios del último tercio de ese siglo, y, el Sur, desde esa fecha hasta quizá llegar al VI²⁵. Igual valdría, en sentido amplio, para los recipientes batidos en chapa de bronce.

Las cronologías suministradas por todos los elementos son notoriamente coincidentes, aunque, lamentablemente, lo que falte en San Blas sea precisamente un contexto que fechar, con excepción quizá de la necrópolis.

¹⁹ Palol 1970, 233 fig. 11. Fuentes 1990, 124.

²⁰ Por supuesto, la coincidencia de circunstancias en el plato pudiera haberse dado en otro tipo de contexto, un basurero, sin ir más lejos, puede poner en contacto los fragmentos de un plato cerámico casi entero con algún objeto de hierro.

²¹ Raynaud 1993, 411.

²² Idem, 412.

²³ Idem, 413 y 414.

²⁴ Fuentes 1989, 263-273.

²⁵ Abásolo *et alii* 1997, 145.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSULO, J.A.; CORTES, J.; PÉREZ, F. (1997): *La necrópolis norte de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)*. Palencia.
- CABALLERO, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero*. E.A.A. n° 80, Madrid.
- CORCÍN, J. (Ed.)(1996): *Olite hace un siglo. Apuntes sobre la Ciudad de Olite realizados a finales del siglo XIX por Francisco García Jaurrieta (1846-1928)*. Cuadernos de historia local n° 4, Olite.
- FUENTES, A. (1989): *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas "Necrópolis del Duero"*. Cuenca.
- (1990): Los broncees bajoimperiales en Hispania. *Los broncees romanos en España*, 117-135, Madrid.
- PALOL, P. (1969): *La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Tomo XXXIV-XXXV, 93-160, Valladolid.
- (1970): *Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero III. Los vasos y recipientes de bronce*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Tomo XXXVI, 205-236, Valladolid.
- (1986): *La villa romana de La Olmeda de Pedrosa de la Vega (Palencia). Guía de las excavaciones (Tercera edición)*. Palencia.
- RAYNAUD, C. (1993): *Céramique Stampée grise et orangée dite "derivée de sigillée paléochrétienne"*. *Dicocer. Lattara* 6, 410-418, Lattes.